



XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

24 de julio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a la celebración que nos une en una misma fe. La Palabra que hoy nos propone la liturgia nos acerca al sentido de la oración. Es una catequesis de Jesús sobre la oración y tiene dos partes: en la primera se nos enseña el Padre nuestro, en la versión de San Lucas, un poco más corta que la que recoge el evangelio de san Mateo. Y en la segunda parte expone Jesús las cualidades de la oración cristiana: constancia y confianza en la buena disposición de Dios, que es Padre, hacia nosotros, que somos sus hijos. Pedimos su ayuda y comenzamos con fe nuestra celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Dios nos ha dado la vida en Jesús perdonando nuestros pecados. Le decimos con humildad:

. - Tú que caminas a nuestro lado y nos ayudas,
R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos haces partícipes de tu resurrección,
R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos has enviado al Espíritu Santo para iluminar nuestra vida,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,



te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan y sin el que nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que, instruidos y guiados por ti, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros que podamos adherirnos ya a los eternos.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (18, 20-32)

En aquellos días, el Señor dijo: «El clamor contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la queja llegada a mí; y si no, lo sabré». Los hombres se volvieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía en pie ante el Señor. Abrahán se acercó y le dijo: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?». El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos». Abrahán respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?». Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco». Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta». Él dijo:



«En atención a los cuarenta, no lo haré». Abrahán siguió hablando: «Que no se enfade mi Señor si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?». Él contestó: «No lo haré, si encuentro allí treinta». Insistió Abrahán: «Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran allí veinte?». Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré». Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más: ¿Y si se encuentran diez?». Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 137, 1-2a.2bc-3.6-7ab.7c-8

R. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. **R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.**

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.**

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo. **R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.**

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.**

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Colosenses (2, 12-14)

Hermanos: Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11,1-13):

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”». Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?»

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (11, 1-13)

En cierta ocasión, los discípulos, impresionados al ver rezar a Jesús — ¡cómo hablaría él con su Padre!— le pidieron que les enseñase a orar, y él les enseñó el padrenuestro. La oración es imprescindible para el creyente, porque, al rezar, arrinconamos nuestra autosuficiencia y reconocemos que necesitamos a Dios. Los satisfechos consigo mismos no piden ni buscan ni llaman; tienen bastante con “sus” riquezas, con “sus” amistades, con “su” saber, con “su” criterio...

Jesús nos enseñó una oración modélica. En ella invocamos a Dios como abba, como padre cariñoso en el que confiamos igual que un niño confía en su “papá”. Y pedimos su ayuda, movidos por el deseo de un mundo diferente, ya que este mundo en el que vivimos no nos satisface. También deseamos que su nombre sea santificado, es decir, reconocido y bendecido por todos. Y que su reinado, que empezó a hacerse visible en Jesucristo, llegue pronto y del todo hasta nosotros. Que su voluntad se cumpla en este mundo, porque



entonces esta tierra será un cielo. Esta oración nos hace sentir que el Padre no es nuestro rival, en el que descargar impunemente, con una blasfemia o un desdén, nuestros malos humores y fracasos, sino el Padre que nos tiende la mano para hacer que seamos hombres y mujeres con dignidad, responsables y solidarios.

Después, nos propone tres peticiones concretas: la del pan que cada día necesitamos, la del perdón de nuestros pecados y la de ser fuertes ante la tentación. Estas peticiones no son un recurso mágico, con el que sustituir nuestro esfuerzo y responsabilidad, sino el reconocimiento de que necesitamos la ayuda e iluminación del Espíritu Santo para que nuestros esfuerzos no resulten vanos: sabemos que hemos de ganar el pan con el sudor de nuestra frente, pero confiamos en que con la ayuda de Dios nuestro trabajo será eficaz; sabemos que el perdón es un regalo gratuito que Dios nos da, pero Jesús quiere que, al sentirnos perdonados, también seamos capaces de perdonar a nuestros hermanos; sabemos que nunca nos faltarán tropiezos en la vida, pero confiamos en que tampoco nos faltará la ayuda suficiente para hacer frente a las pruebas que nos asalten en el camino de su vida.

Además, Jesús nos inculcó dos actitudes que siempre han de acompañar a nuestra oración: los hijos de Dios hemos de ser constantes en la oración y, además, hemos de rezar con la confianza puesta en Dios. Con la parábola del amigo importuno, que insiste a medianoche pidiendo un pan a su amigo, subrayó que debemos orar sin cansarnos ni desfallecer ante el aparente silencio de Dios. El que llega de viaje a medianoche, cosa que entonces era frecuente, insiste en llamar a la puerta de su amigo, a pesar de los inconvenientes que tenía el desatracar la puerta en la casa en plena noche, despertando a todos los que dormían plácidamente. Si el otro no abre —dice Jesús— por ser amigo suyo, al menos se levantará y le dará cuanto necesite por ser importuno. ¡Cuánto más Dios, que es más bueno que nosotros, atenderá la petición de quien le reza con constancia! La primera lectura nos ha hecho ver la condescendencia de Dios: Abrahán pide, una y otra vez, rebajas sobre el número de justos necesarios para que Dios perdone a Sodoma, y el salmo refleja la convicción de un creyente que proclama: «Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste».

Con la otra parábola, la del niño que pide pan a su padre, nos dice algo muy necesario para que recemos sin desfallecer: ningún padre engaña a su hijo, que todavía no sabe distinguir bien los objetos, y le da una piedra en lugar de un pan o una serpiente en lugar de un pez. ¡Cuánto más «vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden»! De este modo, Jesús nos hace ver que, a veces Dios cambia el objeto de nuestros deseos, pero no nos despide con las manos vacías. El verdadero bien que necesitamos es la llegada de su reino, y a veces nos hace caer en la cuenta de que lo que lo que hemos de pedir es su Espíritu Santo, que nos permitirá afrontar las situaciones de la vida con la fuerza de lo alto. La oración, pues, nos es necesaria, pero no es un recurso mágico; y siempre ha de ser constante y confiada. Es lo que Jesús nos dice hoy.



Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hacemos presente nuestra oración al Padre con confianza de hijos. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Para que en las comunidades cristianas se valore debidamente la oración como fuente de todo apostolado, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Para que aprendamos a confiar en Dios, a sentirlo presente en nuestra vida y a darle gracias por sus beneficios, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Para que al rezar el Padre nuestro sintamos que todos somos hermanos y que hemos de trabajar por la paz y la justicia, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Para que valoremos la oración de los monjes y monjas en sus monasterios. Pedimos para ellos fidelidad y constancia, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Para que nuestra vida cristiana se vea siempre iluminada por la lectura de la Palabra de Dios, especialmente del evangelio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Escucha, Padre, nuestra oración y danos ilusión para trabajar por ir construyendo un mundo mejor a nuestro alrededor. Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios: que nos sirvan de ayuda para la vida presente y para alcanzar la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Santa María, Reina de todos los santos,
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.